

REDACTORES

Sección política y literaria

Manuel González Z.

Sección social y literaria

Claudio González Rucavado

Sección científica

Enrique Jiménez N.

EL PAÍS

SUSCRIPCIÓN:
Al mes. ₡ 1.00
Número suelto. . . 5 cts.

Colaboración
solicitada y pagada.

ANUNCIOS:
Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN:
Calle Central Norte, 117
Castilla n.º 158

Diario liberal é independiente

Director y editor responsable: MANUEL GONZALEZ Z.

AÑO I

San José, 11 de Septiembre de 1901

Número 182

DUELO NACIONAL

La República de Costa Rica está de duelo. Ha bajado al sepulcro en medio del profundo pesar de todos los buenos costarricenses, el Ilmo. y Revdmo. Señor Obispo de la Diócesis, Doctor don Bernardo Augusto Thiel.

Deja un hondo vacío bien difícil de llenar; vacío en la Iglesia Católica que gobernaba con acierto y que ha tenido su edad de oro durante su sabia y enérgica administración, vacío en la sociedad en la que supo ocupar puesto distinguido que le conquistaron su talento claro, su ilustración vastísima, su afable trato y su amabilidad y constancia en el cultivo de las amistades sin número, que desde antes de su advenimiento á la silla episcopal ya lo rodeaban y que lo han acompañado hasta su lecho de muerte.

Nació don Bernardo Augusto Thiel en la industriosa ciudad de Elberfeld del Rhin. Prusia, el lunes primero de Abril de 1850. A los veinticuatro años fué ordenado presbítero, formando parte de la Congregación de Paulinos que tantos hombres ilustres han iluminado con el brillo de sus inteligencias y que tiene por principal objeto la instrucción de la juventud. Vino á Costa Rica, precedido ya de fama envidiable y desempeñó el puesto de profesor de Filosofía é Historia en el Seminario de San José. Con fruición inmensa recuerdan aún sus numerosos discípulos sus sabrosas pláticas y sus fructuosas enseñanzas. Vacante la silla episcopal fué preconizado Obispo de Costa Rica el viernes 27 de febrero de 1880 y Consagrado el domingo 5 de Septiembre del mismo año.

Emprendió al empuñar el báculo la regeneración de la Iglesia de su diócesis, labor en la que le acompañaron todos los buenos é ilustres sacerdotes que formaban el Cabildo eclesiástico; en 18 de julio de 1884 razones políticas de aquella época de transición, motivaron el destierro del Prelado. Volvió al seno de su grey querida dos años más tarde, el 23 de Mayo de 1886 y continuó la tarea no abandonada por entero, logrando coronarla con el mejor éxito, pues formó á su rededor sacerdotes notables escogidos entre los mejores talentos de la juventud que recibió sus enseñanzas en el Colegio Seminario, muchos de los cuales completaron sus conocimientos en el Colegio Pío Latino Americano de Roma y otros Europeos. Dedicó también no pequeña parte de su esfuerzo á la conquista civilizada y civilizadora de los escasos restos de nuestros indígenas á los cuales visitó personalmente corriendo para ello todo género de riesgos y venciendo serias difi-

cultades; en esa cristiana labor, obtuvo frutos de alta consideración que con justicia le envanecian.

Dedicado su poderoso cerebro al estudio de las lenguas indígenas, pronto logró dominarlas con gran acierto y obtener de ellas la suma de beneficios que tenían que ser resultado lógico de su esfuerzo en pró de los olvidados indios y de su historia casi desconocida.

Amante de las ciencias naturales, emprendió con ardor serias investigaciones científicas de altísima importancia; formó un precioso y valiosísimo museo de antigüedades, coleccionó plantas y minerales y recopiló datos y documentos de gran valor histórico. Puede asegurarse, en estricta justicia, que siendo extranjero por nacionalidad, era el mejor intérprete de las sepultadas memorias de la raza indígena de nuestro suelo y el mejor relator de nuestra historia.

Escribió obras, unas ya publicadas, otras, las más, inéditas, que son muestra elocuente de su ilustración y laboriosidad.

Le sorprendió la muerte en momentos en que elaboraba el mejor de sus trabajos: su parte en el Libro Conmemorativo del Siglo XIX, parte reconocida por sus colaboradores como una de las mejores piedras de ese monumento que se levanta como base de nuestra futura historia.

No era un gran orador, pero su palabra suave, profunda y vigorosa, sin retóricas ni floreos vanos, reflejaba la expresión sincera de su gran corazón y de su cultivada inteligencia.

Tras de corta pero cruel enfermedad deja esta vida á los cincuenta y un años de edad, cuando aún había derecho á esperar mucho bien de sus manos, cuando ya los huérfanos y los desvalidos se habían habituado á mirar en él á un padre y protector cariñoso, cuando el clero católico estaba ampliamente tranquilo y satisfecho del vigor de la columna que sostenía el pesado edificio y cuando ya Costa Rica estaba acostumbrada á envanecerse con razón y á vanagloriarse con justicia de tener á hombre tan valioso como prelado de su Iglesia.

La Redacción de EL PAÍS hace pública manifestación de respeto á la memoria del sabio é ilustre pastor y envía su sincera condolencia á la familia del sacerdote ejemplar y á la huérfana grey costarricense que hoy llora con justicia tan irreparable pérdida.

MANUEL GONZÁLEZ Z.

EVANGELIZARE PAUPERIBUS MISIT ME DOMINUS



Ilustrísimo y Reverendísimo Señor

Dr. Don Bernardo Augusto Thiel

Obispo de Costa Rica

* 1.º de Abril de 1850 — † 9 de Septiembre de 1901

ORA ET LABORA

Commercial Union Assurance Company Ltd.

CAPITAL SUSCRITO, £ 2.500,000

Fondos acumulados, £ 5.000,000 Ingresos anuales, £ 1.750,000

Representante en Costa Rica para Aseguros contra Incendios y contra Accidentes, **C. W. WAHLE**

Librería, Papelería é Imprenta

de **PADRON Y PUJOL**

(situada frente al Imperial Hotel)

Papel de música, cuerdas para toda clase de instrumentos, papel y tela de calcar y de dibujo, papel de flores y de crespón, papel de facturas, de encuadernación, de copiar, blocks de cartas, facturas, memorandums, libros talonarios, tarjetas blancas, doradas y de luto, tinteros de bolsa. Juegos de lotería, ajedrez y damas. Cajas de lápices. Libretas de apuntes. Letras de cambio etc, etc, y muchas variedades en el ramo de escritorio.

LIBROS EN BLANCO, clases baratas

En cada correo recibimos las novedades LITERARIAS que se publican.

TODO BUENO Y BARATO

Despacha inmediatamente cualquier trabajo de imprenta

American Shoe Store

antiguo local de LA COLORADA

frente á la Cantina de Serapio Tomás

El mejor surtido de **Calzado Americano** para todos los gustos y á precios bajos

Elegancia, Bondad, Baratura

Camisas, cuellos, puños, ropa interior, perfumería
Todo fresco y de calidad inmejorable.

Gabriel Coronado

Agente Comisionista

Se encarga de la compra y venta de mercaderías y fincas de todas clases; de colocación de dinero, de representaciones, consignaciones y todo lo concerniente al ramo.

OFICINA Y BODEGA

Calle 17 Norte, frente al Mercado

EL RESTAURANTE CENTRAL DE

Juan Amighetti

Antes de H. Monlouis

ha hecho una gran adquisición con el afamado cocinero, CORDON BLEU, señor Luis Maestri.

Sus favorecedores quedarán plenamente satisfechos del excelente servicio.

En ninguna parte se comerá mejor!

Dr. T. M. Calnek

OFICINA: Calle Central Norte, casa de don Justo Quirós, frente á la Iglesia del Carmen.

Horas de consulta: de 11 a. m. á 3 p. m.

Los clientes que residen cerca de la «Nueva Botica de San José», de don Mariano Jiménez, pueden dejar sus ordenes para visitas en dicha botica.

Teléfono 226

Gabinete dental eléctrico

Único en Centro América

Calle 20 Norte, ó del Correo

100 varas de la esquina del Telégrafo.

Establecido conforme á estudios especiles hechos en persona por el infrascrito en Europa y EE. UU.

Horas de oficina: { de 8 a. m. á 10 a. m.
y de 12 m. á 3 p. m.

Dr. Maximiliano Fischel

CIRUJANO DENTISTA

Vendo

Piedra de granito, labrada, superior á la de Cartago: basas, grada y cordón.

LUIS ANGULO.

Lauro M. Leal

Pasante de abogado

Se hace cargo de asuntos civiles y criminales.

Despacha en el bufete del Doctor A. Zambrana.

A su casa

de habitación ha trasladado su bufete el

Lic. José Astúa Aguilar

Calle 21 Norte, 250 varas al Norte de la del Doctor don Carlos Durán.

Lo barato es caro

La madera de Dota es la mejor. Se vende á precio módico tabloncillo y tablilla arreglada en la máquina del Ballestero. Cervecería de Traube.

Ricardo Kriebel

DENTISTA ALEMÁN

Unico Gabinete dental eléctrico completo en Centro América.

Teléfono 22.—Calle 19 Norte frente á la Plaza del Cuartel de Artillería.



Unicos agentes
en San José
W. Steinworth & Hno.



Puro-Aperitivo-Saludable

Previene y cura las fiebres y el paludismo

DE VENTA

en LA MASCOTA y en la FARMACIA DE PARIS del Doctor Rodríguez

Rojas y Bonilla Gran Taller Mecánico

Composición de toda clase de maquinaria por complicada que sea.—Corte y preparación de madera cepilladora y machiembreda.—Venta de maderas secas y de magnífica calidad.—Precios los más bajos de la plaza.

Antiguo beneficio de Riotte

á orillas del río Torres, barrio de Amón



Almacén y Tienda de Novedades

Calle y Avenida Central

AL SIGLO NUEVO

A. HERRERO & Co.

Por mayor y al detal, á precios sumamente bajos, realizamos el inmenso surtido que renovamos cada mes. Todo es de la mejor calidad y de última moda, conforme á arreglos hechos con nuestros proveedores en los mercados europeos.

Importación directa

Nuestro lema es
«Lo bueno y lo barato»

Renovación mensual

LA OFICINA DE LOS

Dres. Rojas y Soto

ha sido trasladada á la Calle 19 norte, frente á la IMPRENTA NACIONAL, 200 varas al norte del Banco de Costa Rica.

El Dr. ROBERTO FONSECA CALVO
receta en el mismo despacho

UNA BUENA OPORTUNIDAD

Vendo una finca que dista unos quince minutos de la Plaza de Grecia y consta de café, caña, potrero y montes, con excelentes aguas, pocas cercas y casa de habitación.

Igualmente vendo un despulpador de Mason de modelo mayor, y una descascaradora Eugelberg, n.º 5, ambos con muy poco uso y en buen estado. Dirigirse á

EUSEBIO RODRIGUEZ Q.

VIAJES AL PACÍFICO

LA EMPRESA DE TRANSPORTES de Ramón Araya V., ofrece á los viajeros, carretones, bestias y peones, en la estación de Río Grande en el Ferrocarril del Pacífico.

Basta un telegrama á Atenas ó un aviso á Ventura Cordero, en Alajuela.

El tren llega entre 9.30 y 10 a. m. Almuerzo listo en el magnífico

♦ HOTEL DE EUROPA ♦

Buena fé en el servicio y baratura en los precios

¡Atención, Ganaderos!

Doy en arriendo la finca denominada «El Chagüite» situada en «La Barranca» jurisdicción de Puntarenas. Consta próximamente de 400 manzanas de potrero de «pará» con abundantes aguas y cercadas totalmente de alambre.

Para precio y condiciones entenderse en San José con don Manuel Ulloa y en Heredia con

CARLOS LIZANO U.

Agosto 21 de 1901.

ROBERT HERMANOS

Además del surtido de

ROPA

para hombres y niños, han recibido excelente

CALZADO

americano, fuerte y barato.



LA NUEVA YORK

de RAFAEL FONSECA CALVO

Establecida en 1890

CALLE 17 SUR, 150 VARAS DE LA ESQUINA SUROESTE DEL MERCADO

Empresa de Hojalatería, Fontanería, Herrería y Carpintería

HOJALATERIA—Colocación y composición de canos y tubos de zinc ó de hierro galvanizado; colocación de canos de moldura de cualquier forma; colocación y composición de limajoyas; tubos para excusados con sus respiraciones giratorias ó fijas; chimeneas para cocinas ó máquinas de vapor.

FONTERIA—Colocación ó composición de baños, excusados, lavatorios, aríetes, tuberías, tanques, etc.

HERRERIA—Construcción de balcones, barandas, composición de carro y coches, se herran ruedas y bestias.

CARPINTERIA—Se arreglan coches, carretones ruedas, se hacen estanterías, mostradores, muebles de toda clase, puertas y ventanas, pisos, etc. Además de lo enumerado todo lo que á este taller se solicite será atendido con esmero y prontitud, ya sea gran ó pequeño lo que se desee y los precios bastante equitativos; también se reciben órdenes para las demás provincias.

Herrero Hermanos

sostienen con orgullo

LA FAMA

Todo lo mas barato, lo mas chic, lo mas acabado, se encuentra á precios rigurosamente equitativos. Desde la tela humilde para el pueblo, hasta el exquisito tejido para el elegante rico y de buen gusto.

Sigue siendo la SEDERÍA el artículo de nuestra particular atención
Calle Central

Fábrica de Calzado EL ACORAZADO Bertheau y Comp.^a

Grandes almacenes de géneros, abarrotados y sucursal de EL ACORAZADO en el Puerto de Limón. Ventas con un veinte por ciento de rebaja en sus precios con todo y alzas de cambio y aumento de Aduana.

Se venden medias y calcetines manufacturados en el país. Dinamos eléctricos con sus instalaciones completas desde diez á cien luces. Calzados finísimos cosidos y clavados á cualquier precio. Un magnífico piano, un Cinematógrafo y un Grafófono sistema Edison.

Es un hecho reconocido que los terrenos de Juan Viñas dan el mejor

Azúcar de caña en Costa Rica y que el ingenio de don Federico Tinoco lo elabora

La Verdadera

LA MASCOTA

de los Sres. Pagés y Cañas

de la mejor calidad que por su rendimiento y pureza puede desearse; á esas cualidades une la del bajo precio á que se consigue la cantidad que se desee en

Ora et Labora

Es imposible juzgar en un momento una vida como la del señor Thiel, ni aquilatar en unas pocas cuartillas su carácter, su ilustración y la influencia que ha tenido en la historia nacional. Todo eso requiere estudio serio, tiempo y meditación. Ahora no se pueden hacer más que párrafos que recuerden algunos de los hechos que lo han elevado sobre el nivel común, frases de pesar, que sean testimonio oportuno del sentimiento que ha causado su muerte.

Después del fracaso de la candidatura del Padre Cabezas y siendo de conveniencia general para el país el proveer la vacante de la silla episcopal, el gobierno atendiendo los deseos de la alta sociedad y las insinuaciones de respetabilísimas señoras, fijó sus miradas en el Doctor Thiel, que entonces ni siquiera tenía treinta años, pero que ya por sus conocimientos, por la seriedad de su carácter, por la afabilidad de sus maneras, había conquistado un puesto importante en el Seminario de Paulinos y ejercía desde su retiro una real y benéfica influencia social.

Entonces se objetó y fué el único reparo que se hizo á la preconización del señor Thiel, su nacionalidad extranjera. Ignoraban los que tal cosa decían que la Iglesia no tiene patria y que la virtud no necesita carta de naturalización.

Hoy, ante esta carrera que termina, es el momento de contestar la objeción hecha en 1880.

Lejos de poner á nuestra Iglesia en las manos de un extraño, indiferente, el nombramiento acertadísimo de esa época, la hizo ganar un hijo cariñoso, vigilante y de gran tenacidad en el manejo de sus intereses.

Y el señor Thiel al mismo tiempo que daba lustre al obispado y á la Iglesia, enaltecía al país, por sus hechos y por su ciencia. Explotaba y daba á conocer su territorio. Escudriñaba su historia. Formaba interesantes estadísticas y se preocupaba por todos los asuntos de interés general, dedicándose continuamente al estudio y al trabajo, de tal modo que su ciencia se ha hecho proverbial y es reconocida aun por sus adversarios más intransigentes.

Había que organizar un Seminario. Expulsados los Jesuitas,—esos magos modernos en el arte de encantar almas,—destruido de hecho el Colegio de Paulinos, y distinguiéndose nuestro clero más por el brillo de sus virtudes que por la ciencia, que en todos los ramos del saber era incipiente en nuestro país, era urgente establecer un semillero eclesiástico, que asegurara el progreso de la Iglesia. La ciencia había formado la falange liberal que se preparaba en aquel entonces á tomar la dirección de los negocios públicos. La ciencia debía ser también la piedra angular en que debía reposar el nuevo Seminario. Con esta idea se conformaba el señor Obispo á las sabias enseñanzas del Papa León XIII, que en su luna de miel con el pontificado, acababa de celebrar la famosa alianza de la sabiduría y de la fé, de la cual es la más perfecta encarnación; y obedecía también á su temperamento de raza, y de trabajador incansable.

No seremos nosotros los que vamos á analizar los resultados de esta labor larga y metódica, pero está en nuestra conciencia que los resultados han correspondido á la magnitud del esfuerzo. En nuestro clero de hoy se nota un deseo ardiente de saber y de trabajar. Tiene mejores armas y un gran ejemplo que seguir.

La tradición quería que los Prelados de Costa Rica llevaran la luz del cristianismo á las tribus indígenas que vivían en estado salvaje. Para tan delicada obra se necesitaban cualidades especiales que es necesario admirar en el señor Thiel, cualidades que son también propias de su raza, como son la facilidad de aprender lenguas y dialectos extraños, la asimilación de costumbres y el respeto de las mismas cuando

son inferiores á las propias. Unidas estas condiciones á su magnetismo personal hecho de dulzura y simpatía, fácil es comprender el éxito que coronó sus trabajos de catequización en las tribus de Guatuso, Térraba y Talamanca. Prueba evidente del respeto y del cariño que le profesaban los indios se vieran en esta capital cuando venían las multitudes semi-desnudos, desvalidas y hurañas á corresponder al Prelado en su palacio sus frecuentes visitas á sus chozas. Al regresar los indios á sus montañas, modificaban la vida anterior que hacían. Habían sido heridos con la varita de virtud de la civilización y gracias «su hermano mayor» como todos le decían, su transformación era obra de poco tiempo.

Cuatro años después de haber tomado posesión de la silla episcopal y cuando tenía en embrión estos dos grandes proyectos, el Gobierno, por motivos políticos que no es el caso de recordar, acordó la expulsión del señor Thiel de Costa Rica.

Se dirigió primero á Europa á donde hizo un corto paseo y vino después á radicarse en Panamá, para estar más cerca de su grey. Estaba en esa época en gran actividad la construcción del canal. Panamá era un gran centro de trabajo y de emigrantes europeos.

El señor Obispo traba amistad con el gran Lesseps, se dedica al estudio de su obra colosal y fueron tan apreciadas sus tareas que el Gobierno francés y el de Panamá, le recompensaron con medalla de oro. Pero no son estos rasgos de su vida científica los que queremos recordar, sino el dolor agudo que experimentó, por no poder pisar libremente nuestro suelo.

Escribió carta tras carta á los gobernantes, puso en juego las influencias que le parecían útiles á su causa, hizo promesa formal de desentenderse de asuntos políticos, todo, con tal de volver como pastor cariñoso á ocuparse de su rebaño. Una vez que vio á un compatriota nuestro se le humedecieron los ojos de emoción y le dió un abrazo fraternal, envidiándole la suerte de poder regresar á Costa Rica.

Este episodio de su destierro demuestra nuestras afirmaciones del principio: el señor Thiel sintió como costarricense la separación de Costa Rica. Más que su elevación al episcopado, más que sus desvelos científicos, más que su protección al indio y su generosidad para el desvalido, practicada en discreto silencio, el dolor que entonces se apoderó de su gran corazón, aquejado de nostalgia, lo consagró como compatriota eximio.

Muchos años más tarde debería volver á Europa.

Ya ventajosamente notado en la Curia Romana, ocupó el puesto de Secretario del Concilio Americano y marcó su nombre en sus actas con letras luminosas. Un Cardenal ilustre conversando después con nuestro Ministro Peralta, le dijo estas palabras: «El señor Thiel tiene pocos rivales en América, dos ó tres á lo sumo, y ojalá que en Italia tuviéramos muchos Obispos que reunieran sus condiciones.»

Ya se sabe que los Cardenales cuentan entre los primeros psicólogos del mundo.

Tal es á grandes rasgos esa vida del prelado que acaba de extinguirse, vida llena de mil ocupaciones y variada en apariencia, pero en el fondo sencilla y lógica como ninguna, iluminada por un ideal: el bien de la Iglesia, y resumida por las dos palabras que se leen en el escudo de su palacio y que están grabadas como la divisa del buen Obispo: ora et labora.

La muerte del Diocesano

Tenemos hoy que lamentar una gran desgracia para la iglesia de Costa Rica. El doctor Don Bernardo Augusto Thiel, segundo obispo de la diócesis, falleció el lunes, víctima de una enfermedad cruel y antigua, pero que la

ciencia no descubrió sino á última hora, cuando ya no era tiempo, si no de salvarlo, por lo menos de prolongarle la vida algunos años más.

El sentimiento es general en el país y hasta los malquerientes del ilustre prelado que acaba de bajar al sepulcro, se inclinan ante su memoria y no pueden menos de reconocer sus altísimos méritos de hombre de ciencia y su virtud acrisolada de sacerdote.

El padre Thiel era de origen alemán y muy joven todavía, pues acababa de cumplir cincuenta y un años. Había nacido en la ciudad prusiana de Elberfeld, en la cual una buena parte de la población es católica. Desde niño manifestó decidida vocación por el sacerdocio, con disgusto de su padre que hubiera deseado verlo seguir otra carrera; pero el joven Thiel se mantuvo firme y después de brillantes estudios se ordenó de presbítero ingresando en la orden de Lazaristas; y cuando á éstos se confió hace poco más de veinte años la dirección de nuestro seminario, el P. Thiel fué uno de los designados para venir á enseñar á nuestros futuros sacerdotes.

Del seminario salió en 1880 para ocupar la silla episcopal, vacante desde hacía nueve años por muerte del señor Don Anselmo Llorente, primer obispo de Costa Rica. La historia de su preconización es muy curiosa, mas para relatarla con los puntos y comas tendriamos que entrar en infinidad de detalles que nos llevarían un poco lejos. Algo diremos sin embargo, en obsequio de nuestros lectores y para que éstos, juzgando por lo pasado, puedan tener una idea de la cantidad de dificultades, de intrigas y otras cosas peores que se nos esperan antes de que la sede vacante tenga un nuevo titular.

Grandes fueron las rivalidades y ambiciones que en el clero despertó la muerte del obispo Llorente acaecida en 1871, gobernando el general Don Tomás Guardia. Entre los candidatos á la mitra despuntaba el presbítero Don Domingo Rivas, vicario de la diócesis; pero muchos veían con temor su nombramiento, por las condiciones de su carácter, entre otros y principalmente el general Guardia, cuya suspicacia política no podía aceptar con beneplácito la preconización de un hombre que pasaba por hábil, astuto y muy enérgico, y lo que es peor, por aficionado á la política, sobre todo estando tan cercanas aún las dificultades que tuvo el gobierno de Mora con el obispo Llorente. En el clero mismo el P. Rivas tenía muchos enemigos y un rival temible que era el Dr. don Carlos María Ulloa.

Durante nueve años no cesaron las intrigas, avivadas por el tenaz empeño de Guardia en hacer obispo al padre Cabezas, su amigo íntimo y partidario incondicional. Pero esto no fué posible conseguirlo por más diligencias que hicieron en Roma el Dr. Don Rafael Machado y Don Manuel M. Peralta, enviados secretamente para tratar del asunto con Pío IX. Los informes que de aquí mandaba el clero eran abrumadores para el P. Cabezas, y no faltó personaje que metiese oficiosamente su cucharada en el asunto, cargando al P. Cabezas con más pecados de los que tenía.

Perpleja la Sede Apostólica con tantos chismes, informes contradictorios é intrigas, resolvió mandarnos un prelado para que se enterase «de visu» de lo que estaba pasando. Este fué el origen de la venida del Illmo. Señor Bruschetti, hombre erudito, culto y perspicaz, que gobernó la diócesis hasta la consagración del P. Thiel en septiembre de 1880. Mientras tanto el general Guardia no cejaba en su empeño de hacer obispo á Cabezas y las negociaciones se continuaban en Roma por medio de nuestro ministro el señor Lorenzana. Así las cosas muere Pío IX en 1878 y asciende al trono pontificio el liberal y conciliador León XIII, que declara á Lorenzana estar dispuesto á preconizar á cualquier sacerdote que le proponga el general Guardia, excepción

hecha del P. Cabezas, por haberse negado á ello su antecesor; porque de no haber sido así, tampoco habría habido inconveniente para él.

Después de esto ya no era posible pensar en el P. Cabezas; y Guardia había tomado ya la resolución de dejar la sede vacante hasta nueva oportunidad, cuando el P. Francisco Calvo, el famoso «Padre Chico», tan conocido en su tiempo, amigo de confianza y privado del Presidente, comenzó á hacerse lenguas delante de él de cierto padrecito del Seminario que era un dechado de perfecciones y un pozo de ciencia. Guardia consintió en que el P. Thiel le fuese presentado, y con este motivo hubo un almuerzo en el Seminario, en el cual el futuro obispo desplegó todas las seducciones de su ingenio y de sus maneras. Guardia quedó encantado del padrecito, pero no quiso proponerlo en Roma antes de oír la opinión de sus ministros. Éstos trataron á Thiel por encargo suyo y fueron igualmente seducidos por el joven Lazarista. Dieron entonces instrucciones á Lorenzana para que lo propusiera y por cable fué preconizado, habiéndose necesitado dispensa, porque el P. Thiel no tenía más que veintinueve años á la sazón.

La obra del Dr. Thiel durante los veintidós años que ha gobernado la diócesis ha sido inmensa. En 1881, al año siguiente de su consagración, comenzó esa larga serie de expediciones civilizadoras, que lo han hecho famoso en todo el país. La primera fué á las tierras de los indios Guatusos, en compañía del Lic. don León Fernández, don José M.^a Figueroa y otros varios. La empresa no dejaba de ser osada, porque en aquel tiempo imperaba aún la leyenda que hacía de los Guatusos salvajes terriblemente feroces y crueles. El Obispo y su comitiva pudieron convencerse de que no eran más que unos infelices, víctimas de la inhumanidad de los huleros nicaragüenses, que los asesinaban, robaban y vendían como esclavos en Nicaragua.

Fuera de varias expediciones á Guatusos, Talamanca, Térraba, Boruca, Pirris, puede decirse que el Obispo Thiel recorrió el país palmo á palmo durante su gobierno, llevando á todas partes el consuelo de su palabra, de sus consejos y de su caridad. Deja, además, trabajos muy importantes sobre nuestra historia eclesiástica, muchos de los cuales han sido publicados y otros están inéditos. La organización del archivo eclesiástico es igualmente obra suya. Sus estudios sobre lenguas indígenas son de la mayor importancia, lo mismo que sus ricas colecciones de antigüedades. Pero, á juicio de muchos, lo más preclaro de toda su obra, ha sido la reforma y moralización del clero, que desgraciadamente deja que desear todavía; pero con todo, las reformas introducidas por el señor Thiel son muchas y muy provechosas, y no menos útil ha sido su empeño en formar nuevos sacerdotes, como él, virtuosos é instruidos.

El obispo Thiel tuvo un momento de flaqueza y fué cuando pretendió intervenir en la política del país. De aquí su destierro en 1884, que duró cerca de dos años. Pero este extravío duró poco y desde entonces su conducta ha sido irreprochable. En una palabra, hemos perdido á un hombre de saber profundo, á un trabajador infatigable y á un prelado ilustre entre los más ilustres. Pérdida irreparable para la Iglesia y para el país, que ya se había acostumbrado á quererlo, á estimarlo y á respetarlo.

Para concluir una coincidencia curiosa. El Obispo Thiel muere á los veintidós años justos de su consagración, lo mismo que su predecesor el P. Llorente, que gobernó también el espacio de veintidós años. Ambos han muerto en el mes de Septiembre.

X.

Guantes negros, corbatas negras de raso y seda. Acabap de llegar en el «Siglo Nuevo» de A. Herrero y C.

Imprenta y Librería Española de María v. de Linares